

Pánico entre cineastas argentinos

15/11
Trabajo



MARTA Bianchi, junto a su esposo Luis Brandoni, en una de las secuencias de *Made in Argentina*, su último filme, visto con grandes aplausos por el público cubano.

DIÁLOGO crítico con Marta Bianchi sobre los problemas del cine en América Latina

Por EZEQUIEL PÉREZ MARTÍN

LA HABANA (PL).— Pese a sus 158 premios en los últimos años, la cinematografía argentina no logra insertarse en el mercado internacional, afirmó la actriz Marta Bianchi.

En entrevista concedida a Prensa Latina, la protagonista de *Made in Argentina* —filme premiado en el certamen habanero en 1987—, explicó que solo cintas como *Sur*, *Camila* y *La historia oficial*, distinguidas en Cannes (Francia) o con el Óscar, consiguieron abrirse camino en el exterior.

Con los otros premios una gana satisfacción y prestigio, pero no valen para que te compren la película, apuntó.

Con el mercado interno es muy difícil subsistir —asegura— porque no cubre los costos. Hay películas que han obtenido más de 10 premios y no recuperaron su dinero. Y si no se recupera, no se puede.

En relación con la recién promulgada ley de emergencia económica en su país, confirmó que eliminó los subsidios para la producción cinematográfica. Y esto —precisó— ha hecho que los cineastas argentinos entren en pánico.

Sin esperanzas de que esta situación se modifique en un futuro cercano, Marta Bianchi también manifestó su inconformidad con que las mujeres sigan reflejándose en la pantalla como las ven y piensan los hombres que ellas son.

A veces hay coincidencias —dice—, pero en la mayoría de los casos no tienen muy en claro cómo sentimos las mujeres. Y nadie puede dudar que cuando la mujer no estaba detrás de la cámara, la expresión cinematográfica era incompleta, porque faltaba la visión femenina.

Elogió en ese sentido la labor de realizadoras latinoamericanas como su compatriota María Luisa

Bemberg (*Camila*, *Momentos*), la venezolana Solveig Hogestuijn (*Macú, la mujer policía*), la mexicana María Novaro (*Lola*) y la brasileña Susana Amaral (*La hora de la estrella*).

Confiesa que es feminista. Pero se apresura a aclarar que "decirlo es un gran riesgo, porque la palabra feminismo ha sido muy descalificada en el mundo entero y la gente en general piensa que ser feminista significa estar en contra de los hombres".

"Ser feminista —sentencia— es luchar por la democracia. Un país que no resista el test del feminismo no es un país verdaderamente democrático."

Convencida de que "si la vida está creada por hombres y mujeres, las decisiones deben ser tomadas por ambos", decidió hace tres años presentar en su país un proyecto que pudiera generar la reflexión y el debate sobre la realidad de la mujer argentina.

Nació así el serial televisivo *De fulanas y menganas*, de 78 capítulos —30 de los cuales vistos en Cuba, donde se mostrarán otros 20 en 1990— que dejó de existir en agosto pasado tras el cambio de gobierno.

Precisamente —expresa—, mi dedicación durante dos años y medio a este programa, me alejó del cine y la última película que filmé fue *Made in Argentina*, una de las tantas formas de abordar el período de la dictadura militar en Argentina.

Considera que el ciudadano argentino está saturado de cintas sobre esa temática.

Pero —aclara— no deben desaparecer porque ayudan a que no olvidemos aquello; lo que ocurre es que hay que saber contarlos.

Marta Bianchi fue rotunda en su respuesta final, tras declarar que la salida de los latinoamericanos es formar un mercado común en todo.

¿No sólo en el cine?

—"No, en todo".